

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

El libro de los gatos.—Edición crítica por JOHN ESTEN KELLER. «Clásicos Hispánicos». Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1958 [150 páginas].

En las ediciones de *El libro de los gatos* han dominado dos criterios diferentes: el de la transcripción fiel del códice (Gayangos) y el de la reconstrucción del texto, según la fuente latina de Odo de Cheriton (Northup). El editor actual parece preferir (con las oportunas mejoras) el primero (p. 20); sin embargo, en varios lugares de su reimpresión consigna las reconstrucciones de Northup, a mi parecer muy acertadas. Así, en la página 37, nota, 8, se dice que *Afreardo de los Arcos* es la lectura del códice y transcrita exactamente por Gayangos; sin embargo, Northup corrigió en *fijs[s] de Efferem, [que] ar[m]ado[s] de los arcos*, de acuerdo con el texto latino («Filiis Effrem, intendentes et mittentes arcum, conuersi sunt in die belli»). La corrección no sólo es exacta, sino necesaria: el texto, tal y como lo edita el Sr. K., está falto de sentido y, gracias a N., cobran valor lo que son una serie de palabras vacías (debe leerse la continuación del cuentecillo para comprender plenamente el significado de la mejora en el texto reconstruido). No creo que sea arriesgado ordenar de este modo unas cuantas modificaciones, si el autor español sigue fielmente—como ocurre con muchísima frecuencia—un texto latino. Otro tanto se puede decir de las siguientes rectificaciones: en la página 47, nota 22, se comenta el siguiente pasaje: «estonçe ay una erreza». Para explicarlo, K. reclama la ayuda de Gayangos («erreza, eso es, una herejía») y propone una etimología a todas luces inadmisibles (*erreza* < HAERESIA o HERÉTICA); mucho más fácil, y seguro, es aceptar la corrección de N. («estonçe ayuna[n] e rreza[n]»), basada en un texto latino inequívoco: «ieiunant, fingunt se bonos et sanctos». Son dudosas, en este mismo orden, las rectificaciones que el Sr. K. hace a N. en las páginas 56 (nota) y 96 (n. 104).

Extraña más la postura del Sr. K., puesto que lo que trata de hacer es—según reza la portada—una edición crítica. Extraña por no haber aceptado el original latino para llevar a cabo una rigurosa depuración textual. Por otra parte, no sé—haría falta leer el manuscrito—si el Sr. K. ha sido siempre de absoluta fidelidad al texto: en la página 33, línea 14, transcribe *ombres*, pero en nota dice que el códice escribe *omes*, «que es la abreviatura regular», aunque en ocasiones el texto de la lectura *ombres*, forma aceptada por el editor. Sin embargo, en la fotocopia de esa página (única que se reproduce), y en el lugar señalado por el editor, se lee *omēs*, no *omes*; por tanto, hay que transcribir *omnes*. Por otra parte, podía haberse mantenido la más rigurosa fidelidad al texto (insisto: quiere ser una edición crítica, no paleográfica) facilitando la lectura; así, se lee *cabella* por 'cabe ella' o

fazle mienda 'fazle emienda'. En la página 63, línea 503, leemos «amos y dos», mientras que un poco más adelante (líneas 508-509) el mismo sintagma aparece bajo la forma «amos a dos». Si no es yerro del transcriptor haría falta consignar la disparidad. En el mismo plano de cuestiones de crítica textual quiero anotar otro par de observaciones: en las páginas 75 y 103 se transcribe *Euvangelio*, creo que debe ser error por *Envangelio*, forma esta última que se atestigua. También merecería una nota el *ovellas* 'ovolas' de la página 109. Por último, no juzgo acertada la corrección *vaya* por *vayan* (p. 36), mientras que me parece imprescindible rectificar la lectura de la página 107, línea 1372: «a llos [añadase unos] llaman duques, e a llos otros llaman rreys».

Las anotaciones lingüísticas del Sr. K. no son siempre impecables: hay algunas triviales (p. 57), otras son innecesarias (nada de raro tienen las formas anotadas en las páginas 59, nota 52; 85, línea 944, y 114, nota 125), otras están expuestas de manera caótica (p. 58, n. 47), otras no son exactas (en la nota 11 se mezclan ejemplos heterogéneos; en la 57 se aduce un testimonio totalmente inaceptable; en la 60 se consigna *rroqueria* «sic por *rromerías*», pero se trata de «unos asnos en rroquería», esto es, en 'recua'; por lo demás sobra el *harruquero* del pie de página) y algunas se aclaran desde el mismo texto (por ejemplo, *ferra* es, sin duda, error por *ferrada*, los testimonios de *-d-* intervocálica perdida que se aducen en la nota 41 no valen para explicar *-ada* > *-a*, y es decisivo el empleo de la forma plena en la misma narración; lo mismo cabe decir de *vega*, línea 1201, con respecto al *vegada* de las 1302 y 1333, o del *to* de la línea 274 en función de los infinitos *todos* del *Libro*).

Hay algunas erratas en el texto (*Etudes* por *Études*, p. 17, K. 24; *vigar*, p. 38, línea 92, frente al correcto *vigas* de la l. 94; *incllticos* por *encllticos*, p. 44, n. 20; *tiras* por *tívar*, p. 98, l. 1178), amén de ciertas incorrecciones en el español usado (*aun* por *incluso*, p. 11; *opinion* *diseminada* (?), p. 15; *en mendación* por *enmienda*, página 41, y otras varias veces; *saca* y *sacarse*, p. 43, n. 17; *orden* masculino en vez del correcto femenino, p. 81, n. 80, etc.).

El vocabulario está hecho con criterio que no comparto. Figuran sólo unas pocas palabras sin referencia al texto. En general, me parece muy discutible el criterio de elección y, en este caso concreto, no encuentro justificada la presencia de *agora*, *alli*, *andar*, *ansi*, *arrededor*, *asconder*, *atanto*, *aver*, etc., etc., cuando faltan (no me he preocupado sino en hacer unas cuantas calas fortuitas): *escasos* 'tacaños' (l. 1224), *endurar* 'soportar' (l. 1486), *garganterias* 'glotonerías' (l. 1219), *mures* (en oposición a *rratos*, l. 1306), *mezquino*, acaso con el valor de 'joven', como en francés antiguo (l. 190), *profaçan* 'abofetean' (l. 1617), *somas*, cuyo valor habría que aclarar con el texto latino (l. 1150), *tirarte* 'salirte' (l. 1230).

Me detengo en estas observaciones porque la edición de un texto exige siempre un riguroso cuidado, mucho mayor si se trata de una obra medieval de valor sobresaliente.

El *Libro de los gatos* interesa a la historia literaria por su valor intrínseco (vid. las notas estilísticas del Sr. K. en la p. 11), por su significado para la historia cultural de Occidente (fortuna de Odo de Cheriton en España) y por su testimonio para la historia social (anticlericalismo, pp. 48, 70, 78; censura antiseñorial, pp. 35, 36). El Sr. K. anuncia (p. 10, n. 3) un estudio de las moralizaciones, que, esperamos, será de gran interés (alguna de ellas llegó a atribuirse a Felipe II), dada la perspicacia del autor en estos temas (convence su defensa del título: *Libro de los gatos* y no *Libro de los quentos*). Como complemento del interés que he tenido en la lec-

tura de la edición, me permito señalar algún rasgo lingüístico: igualación *b/v*: *bolan* (l. 17), *bes* (l. 295), *vando* (l. 558), *bozes* (l. 618), *abispa* (l. 1040), *avejas* (l. 1201), *enbuelto* (l. 1341), *baxillas* (l. 1677), *passim*; igualación *z/ç*: *façen* (l. 203); falta de diptongo: *bolan* (l. 17); algún caso de *laismo* (l. 34) y cierta tendencia al *leonesismo*, señalada por el Sr. K., pero fácilmente ampliable.—*Manuel Alvar* (Universidad de Granada).